

## SOBRE UN POEMA ATRIBUIDO A JOSE ASUNCION SILVA

Es bien sabido que José Asunción Silva dio pocas poesías a la publicidad durante su vida. La mayoría de su obra poética fue publicada por amigos que poseían copias de sus versos o que tenían acceso a los manuscritos originales. Muchas veces estos amigos se permitían libertades con la obra del poeta, introduciendo los cambios que consideraban convenientes. Quizá el ejemplo máximo sea el de Roberto Suárez, quien, según Baldomero Sanín Cano<sup>1</sup>, “se creyó obligado por lo reciente de la muerte del poeta a modificar... lo que a él le parecían crudezas de Silva”. Las versiones modificadas que Suárez publicó en el *Repertorio Colombiano* en 1898 alcanzaron gran éxito por ser las primeras asequibles al gran público. Desafortunadamente muchos editores subsiguientes, en lugar de atenerse a los manuscritos originales o a las versiones publicadas por el autor, han ido sumando sus propias modificaciones a las malas lecciones de Suárez. Las numerosas variantes de las composiciones de Silva dan a su obra el aspecto de poesía de tipo tradicional, en la que el pueblo colabora con el autor en el proceso creador<sup>2</sup>.

La falta de una edición de poesías vigilada por el autor también ha dado lugar, en ocasiones, a la superchería. Al-

---

<sup>1</sup> Nota 4 en su edición de las poesías de SILVA (París, Buenos Aires, L.-Michaud, ¿1923?), reproducida en la edición de *Poesías completas* de Aguilar (Madrid, 1951), pág. 197.

<sup>2</sup> Otro defecto de todas las ediciones tituladas *Poesías completas* que se han publicado hasta la fecha, es que omiten muchos poemas auténticos, sobre todo, los de la juventud de Silva.

gunos editores, posiblemente con ánimo chancero, han atribuído a Silva ciertas composiciones espurias — a veces el fruto de sus propios desvelos. Uno de los más profundos conocedores de la obra del autor del *Nocturno* — Daniel Arias Argáez — declara inequívocamente:

He visto publicadas una infinidad de poesías que se atribuyen a esa primera época de la producción de Silva y que seguramente no pertenecen al acervo infantil del gran portalira. Esas mixtificaciones se explican por el deseo de llamar la atención de ciertos editores inescrupulosos...<sup>3</sup>.

Arias Argáez revela que el poeta Delio Seraville cometió la travesura de atribuir a Silva cierto pseudo-soneto suyo intitulado *¿Que por qué no publico versos?*<sup>4</sup>. Afirma el citado crítico que esta composición “ha sido reproducida por muchísimos periódicos, tanto del país como del extranjero...”, y figura clasificada entre las *Gotas amargas*<sup>5</sup>. Arias Argáez concluye: “Cuando se haga la edición completa y definitiva de los versos de Silva, es necesario tener segura la autenticidad de las obras y rechazar lo apócrifo, lo que no resulte documentadamente verdadero” (pág. 943).

<sup>3</sup> *Recuerdos de José Asunción Silva*, en *Bolívar*, núm. 5 (1951), pág. 943. En su valioso *Estudio preliminar* a la edición de las *Poesías* de ISAACS (Cali, Biblioteca de la Universidad del Valle, 1967), págs. xv-xvii, ARMANDO ROMERO LOZANO comenta algunas poesías apócrifas atribuidas a Isaacs y a Julio Flórez.

<sup>4</sup> *Art. cit.*, pág. 962. En la pág. 943 ARIAS ARGÁEZ señala que en el libro *José Asunción Silva* (Bogotá, 1937), ALBERTO MIRAMÓN atribuye a éste un poema llamado *A ti*, fechado el 8 de mayo de 1887; en realidad estos versos son de DIÓGENES A. ARRIETA, quien los publicó bajo el título de *¡Lejos, lejos!* en 1880. Este poema apareció atribuído a Silva en la edición de Aguilar de 1951, pero fue suprimido en la de 1952. Miramón no tuvo en cuenta esta corrección para la segunda edición de su libro sobre Silva (Bogotá, 1957). La versión de *A ti* publicada por Miramón ofrece importantes variantes con respecto a la de Arrieta.

<sup>5</sup> Pág. 962. Según STURGIS E. LEAVITT, *Revistas hispanoamericanas* (Santiago de Chile, 1960), fichas 21908 y 21910, este poema apareció en la *Revista Moderna de México*, XVI, pág. 12, y en *El Cojo Ilustrado*, XIX, pág. 645.

Otra superchería relativa a la obra de Silva ha sido denunciada por el crítico Javier Arango Ferrer<sup>6</sup>. Este estudioso de la poesía colombiana ha llamado la atención sobre un poema titulado *En la tortura*, firmado por José A. Silva en Bogotá, el 28 de octubre de 1895. Estos versos fueron publicados en *El Nuevo Tiempo Literario* (tomo I, 26 de julio de 1903, págs. 150-151), la conocida revista fundada por el poeta y ensayista Carlos Arturo Torres. De *En la tortura* opina Arango Ferrer: “Por el tema y el estilo, ajenos a Silva, ese poema parece de Torres, porque parnasea en tal forma que el lector se siente más ‘en la tortura’ que el protagonista del cuento”. Para apoyar su atribución del poema a Torres, Arango Ferrer observa que en el índice del tomo en que aparece la composición, ésta no figura bajo el nombre de Silva ni en ninguna otra parte. Continúa el crítico:

Para concluir o sugerir siquiera con lealtad, sería necesario pesquisar posibles enemistades o antipatías entre los dos poetas e intrincarse en el análisis retrospectivo de Torres para psicologar en su carácter la picardía o la malevolencia tan frecuentes en el mundo de las letras.

Por fin, postula Arango Ferrer que Torres atribuyó sus propios versos a Silva para enterarse de lo que realmente pensaban los amigos de su poema: “Seguramente los contertulios... echaron pestes contra Silva y por las gafas de Carlos Arturo Torres pasarían relámpagos de cólera y despecho”.

Las apreciaciones del señor Arango Ferrer son un poco arriesgadas, pues se basan únicamente en impresiones sobre estilo. Es generalmente reconocido que un buen poeta puede tener más de un estilo; por lo tanto hay que buscar criterios más objetivos para confirmar o refutar las teorías impresionistas.

<sup>6</sup> *Gabriel y Galán imitó a Silva*, en *Universidad de Antioquia*, XXX (1954), pág. 406. En *Raíz y desarrollo de la literatura colombiana (Historia extensa de*

El texto de la poesía en cuestión es el siguiente:

EN LA TORTURA

Y quebraba los colmillos del inicuo;  
y de sus dientes hacía soltar la presa  
(JOB, Cap. xxix. v. 17).

Triunfa tu in[i]quidad, hijo de Pluto.  
Hombre creerte mi delito fue:  
Víctima de tus canes iracundos  
Quien probo ha laborado y bueno es!  
El águila cogida en lazo tuyo, 5  
¡Avariento cruel!  
Del bosque en lo recóndito y obscuro  
Pudo al león la víbora morder,  
Pero las roscas del reptil inmundado  
Destrozadas ya están bajo sus pies. 10

¡Vencedor el inicuo!... ¿En este lecho  
Que mercenarios dan, he de morir?  
De los seres amados ¡ay! tan lejos!  
Y en delirio febril,  
Oírlos de la noche en el silencio 15  
Amorosos nombrarme... ¿Están aquí?  
Bellas visiones de intranquilo sueño,  
A el alma compasivas, adormid:  
Lentas las horas... El dolor acerbo...  
¡Y la noche sin fin! 20  
El toque de alba gemebunda suena...  
¡Ah! ¡cuántos como yo,  
Luchadores valientes y en miseria,  
Despertarán del sueño aliviador,  
Y los nombres de míseros malvados, 25  
Antes que el ruego en férvida oración,  
Pronunciarán los balbucientes labios?...

Colombia, t. XIX), Bogotá, 1965, págs. 386-387, ARANGO FERRER reitera las ideas que expuso en este artículo y, basándose en impresiones estilísticas, también pone en tela de juicio la autenticidad del poema *Voz de marcha*.

¡Y lo escucha Dios!  
 ¡Ampára sus hogares desolados.  
 Defiéndelos, Señor! 30

En mi bonita choza del desierto,  
 Que ya nunca veré...  
 Gaiana y pulcra en su pradillo ameno  
 Con las flores del rústico verjel [*sic*],  
 Las montesinas aves me llamaban 35  
 Al trabajo también,  
 Al lucir el albor de la mañana  
 De las boscosas cumbres al través...  
 ¡Dolo y codicia mi labor espiaban,  
 Y la maleza devoró la mies! 40

Cruzó el viajero borrascosos mares,  
 Iras de los abismos desdeñó,  
 Y de su barca el trémulo velamen  
 Rasgaba enfurecido el aquilón,  
 Persiguiendo su presa entre las sombras 45  
 Perdida de la noche en el horror:  
 Firmes hicimos rumbo hacia el Levante;  
 Cansado el huracán se adormeció,  
 Y los mece la rada en sus oleajes  
 De azul dorado al despuntar el sol. 50

Desde las selvas do el feroz chimila  
 Memora las hazañas del Sorlí,  
 Hasta la ingente sierra diamantina  
 Que hunde su planta en mares de zafir,  
 — Sublime alcázar y gloriosa tumba 55  
 Somos como enfermizo descendiente  
 De alguna fuerte raza,  
 Que expuestos en histórica vitrina  
 Mira el escudo, el yelmo, la tizona  
 Y la férrea coraza 60  
 Que para combatir de Palestina  
 En la distante zona,  
 En la Cruzada, se ciñó el abuelo,  
 Al pensar, baja la mirada al suelo, 65  
 Con vergüenza sombría,  
 Que si el arnés pesado revistiera  
 De aquel cuya firmeza y bizarría  
 En el campo feral causaba asombros,

Bajo su grave peso cedería  
La escasa resistencia de sus hombros... 70

¡Oh Padre de la Patria!  
Te sobran nuestros cantos; tu memoria,  
Cual bajel poderoso,  
Irá surcando el Oceano obscuro,  
Que ante su dura quilla abre la historia, 75  
Y llegará á las playas del futuro.  
Junto á lo perdurable de tu gloria,  
Es el rítmico acento  
De los que te cantamos,  
Cual los débiles gritos de contento 80  
Que lanzan esos niños, cuando en torno,  
Giran del monumento;  
Mañana, tras la vida borrascosa  
Dormirán en la tumba, hechos ceniza,  
Y aún alzará á los cielos su contorno 85  
El bronce que tu gloria inmortaliza.

Dice el poeta; y tiende la mirada,  
Por el amplio jardín, donde la brisa  
Que entre las flores pasa,  
En los cálices frescos se perfuma, 90  
Y la luz matinal brilla y se irisa  
De claros surtidores en la espuma,  
Y do bajo lo verde,  
De las tupidas frondas,  
Sobre la grama de la tierra negra, 95  
Loca turba infantil grita y se pierde,  
Y la tristeza del lugar alegre  
Al agitarse en cadenciosas rondas,  
Forjando con las risas y los gritos,  
De las húmedas bocas encarnadas, 100  
Con las rizosas cabecitas blondas  
Y las frescas mejillas sonrosadas,  
Un idilio de vida sonriente  
Y de alegría fatua  
Al pie del pedestal donde imponente 105  
Se alza sobre el cielo trasparente  
La epopeya de bronce de la estatua.

Bogotá, 28 de octubre de 1895.

JOSÉ A. SILVA.

La evaluación negativa de este poema por Arango Ferrer está en gran parte justificada. Aunque tiene estrofas acertadas —inclusive brillantes— le falta unidad a la pieza; no resalta ningún tema unificador. Hay por lo menos cinco momentos distintos en la obra. El primero abarca hasta el renglón 50; en los versos 1-40, de evidente tono autobiográfico, el poeta increpa a sus enemigos, quienes lo han derrotado — igual que a Job en el instante retratado en el epígrafe. En los versos 41-50 el autor reitera en términos metafóricos lo expuesto anteriormente, recurriendo al viejo símil de la barca —el hombre— que atraviesa las agitadas aguas de la adversidad. El segundo momento del poema es muy breve, pues comprende sólo los renglones 51-55. Aquí se repiten las frecuentes alusiones de la primera sección a una naturaleza desértica, con la diferencia de que ahora se hacen concretas las referencias, mediante la alusión a la tribu chimila y a su denodado jefe Sorlí. Esta segunda parte queda trunca, pues a partir del verso 56 surge un tema completamente distinto, acompañado por un diferente punto de vista narrativo —la primera persona de plural. El cambio —no se puede hablar de transición— es tan abrupto que no se completa la metáfora iniciada en el renglón 55. La tercera parte del poema la integran los versos 56-70, en que el poeta dice que su raza o nación ya ha degenerado de las glorias de sus antepasados. La cuarta división —líneas 71 a 86— es claramente una invocación a Bolívar, el Padre de la Patria. En el quinto momento, que comprende los versos 87-107, el cantor de Bolívar termina su elogio y, como despertando de un sueño, dirige la mirada a su alrededor, contemplando a los niños que juegan al pie de la figura del Libertador.

El conocedor de la poesía colombiana reconocerá que el embaucamiento perpetrado por Carlos Arturo Torres consiste en una amalgama, a primera vista absurda, de fragmentos de dos poemas de otros tantos egregios poetas colombianos. La primera mitad del poema, hasta el verso 55, reproduce

casi al pie de la letra<sup>7</sup>, el poema de igual título y epígrafe por Isaacs publicado póstumamente en la *Revista Isaacs* (Medellín), agosto de 1899, págs. 4-5<sup>8</sup>. La segunda mitad es una copia casi exacta, con sólo pequeñas modificaciones de ortografía y puntuación, de la última parte del famoso poema de José Asunción Silva, *Al pie de la estatua*<sup>9</sup>.

¿Qué elementos comunes encontró Carlos Arturo Torres —al fin y al cabo un poeta de gran sensibilidad— en estos dos poemas, aparentemente de asuntos muy dispares, para fundirlos en uno? *En la tortura* refleja la ira y amargura de Isaacs hacia los enemigos que le impedían realizar sus sueños de riqueza y de poder político<sup>10</sup>. Hay un evidente paralelismo entre las vidas de Isaacs y Bolívar, dos grandes hombres que prestaron enormes servicios a su patria y luego tuvieron el desengaño de ver que su obra y sus sacrificios personales no eran apreciados por sus compatriotas. Bolívar, igual que Isaacs, se quejó de la ingratitud de sus contemporáneos desde la solitaria costa del Atlántico<sup>11</sup>. Así que es po-

<sup>7</sup> Fuera de cambios de ortografía y acentuación, Torres introduce dos modificaciones en el texto de la *Revista Isaacs*: sustituye *los* por *lo* en el verso 28 y *de por del* en el 52.

<sup>8</sup> En la pág. 4, ANTONIO JOSÉ URIBE afirma en carta a Camilo Botero Guerra, el director de la *Revista Isaacs*, que ha visto esta poesía inédita en "un libro en que, de puño y letra de D. Jorge, se encuentran todas las poesías, publicadas é inéditas, del autor de *María*". Lisímaco Isaacs, hijo del poeta, era el dueño del tomo y él mismo sacó la copia que publicó Botero Guerra. El poema ha sido reproducido por Romero Lozano en su edición de las *Poesías* de Isaacs citada arriba en la nota 3, pero le faltan los versos 59 y 71 y hay numerosos errores de transcripción.

<sup>9</sup> Corresponde a los versos 278-329; se halla en las págs. 57-58 en la edición de Aguilar de 1951.

<sup>10</sup> Las referencias al desierto aluden a las famosas exploraciones que Isaacs realizó en la costa del Atlántico en busca de hulleras, de 1881 a 1888. Es posible que se pueda fechar *En la tortura* con más precisión: este poema tiene muchos elementos en común con *El imperio Chimila*, una poesía que lleva la fecha de enero de 1882 (puede verse en la edición de Romero Lozano, pág. 232).

<sup>11</sup> TORRES recuerda esta circunstancia de la vida del Libertador en su poesía *En el centenario de Bolívar*, publicada en el *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario, 1783-1883* (Bogotá,



sible imponerle una unidad de tema al poema, trasladando las acerbas quejas autobiográficas de Jorge Isaacs a su hermano en la adversidad, Simón Bolívar. Las imágenes de los dos poemas ayudan a este propósito, pues ambos escritores utilizan la metáfora de la barca (Isaacs en los versos 41-50, y Silva en los 73-76). Otra curiosa coincidencia que, a pesar de ser puramente casual, favorece la vinculación de las dos poesías es la referencia a Palestina en el verso 61 y la ascendencia semítica de Isaacs.

También resulta lógico, hasta cierto punto, que Torres fundiera la poesía de Jorge Isaacs con la de José Asunción Silva. Además de ser muy buenos amigos, había ciertas circunstancias comunes en la vida de los dos poetas que los unían en la desdicha: ambos gozaron de la abundancia y el lujo en su niñez, pero conocieron la pobreza cuando sus padres murieron, dejando mal paradas las finanzas familiares. Los dos se pusieron al frente del negocio paterno, pero fracasaron miserablemente en la tentativa de rehacer su fortuna. Ambos escritores añoraron el bien perdido durante el resto de su vida y, con sus actitudes de grandes señores, se crearon muchos enemigos.

Cuando se tienen en cuenta estas coincidencias entre las vidas de Isaacs y Bolívar, y las de Isaacs y Silva, resulta que sí hay cierta lógica interna en la mixtificación de Torres.

Por último, debe plantearse el problema de la razón por la cual Carlos Arturo Torres perpetró la superchería de *En la tortura*. Como se apuntó arriba, Arango Ferrer sugiere la posibilidad de antipatía o enemistad entre los dos poetas. Esto no parece probable, en vista de que Torres reprodujo veintinueve de las mejores poesías de Silva en los tomos I y II de *El Nuevo Tiempo Literario*<sup>12</sup>. Tampoco constan indicios de tal animadversión en las biografías de

1884), pág. LXXI. En este mismo tomo ISAACS publicó su *Himno de guerra colombiano* (pág. LXXXVIII). Otros poemas que ISAACS dedicó a Bolívar son *Su sombra...* y *Estrofas libres* y lo nombra en *Los inmortales*.

<sup>12</sup> Torres publicó *La primera comunión* dos veces, con variantes (tomo I, págs. 333 y 475).

Silva. Presenta más visos de probabilidad la teoría de que Carlos Arturo Torres, el autor de ensayos de sólida erudición, quería burlarse de sus colegas, haciéndoles creer en una mentira literaria. Es fácil imaginar la sonrisa indulgente del respetable autor de *Idola Fori* al observar que sus amigos no caían en la cuenta de su embuste. ¡Cuál sería la expresión del poeta burlón si volviera a la tierra hoy en día y viera que los más autorizados críticos de la obra de José Asunción Silva no han sabido apreciar su broma!<sup>13</sup>.

DONALD MCGRADY.

University of California,  
Santa Bárbara.

---

<sup>13</sup> En su cronología de la vida de Silva, ALBERTO MIRAMÓN anota bajo la fecha 28 de octubre de 1895: "Escribe 'En la tortura'" (*José Asunción Silva*, 2ª ed., pág. 321). Es un misterio intrigante por qué el travieso Torres puso esta fecha al poema. Quizá previó que los eruditos no darían con el sentido de su mixtificación y les apadrinó a San Judas Tadeo — el abogado de los casos desesperados — cuyo día es el 28 de octubre.

Quiero expresar aquí mi agradecimiento a la American Philosophical Society, cuya beca hizo posible este estudio.